

Michelle, la persona que más confiaba en sí misma, que cree entender el orden del universo y las relaciones humanas, se dispone a dormir una larga noche como preparativo para el día siguiente, que se presentará como el cuándo de la prueba más dura de su vida, pocas cosas le habían hecho tambalear y lo que le esperaba mañana encabezaba la lista, ya que el peso emocional de un examen o todo lo que había sentido antes era poca cosa comparado con su sensación en esa lluviosa penumbra.

Después de la cena, con todo listo para un sueño recuperador, Mich logra llegar a su cama y se acuesta como si de pronto ya no pudiera aguantar su propio peso, a causa del cansancio extremo, el cual desapareció inmediatamente en cuanto sus ropas tocaron la fría sabana que pareció inyectarle una dosis extra de energía. Disgustada, la universitaria que quería sólo tener una noche tranquila, logró controlar lo que la mantenía despierta, y de hecho, habría conciliado el sueño de no ser por la imprudente persona que se atrevió a tocar a su puerta a tales horas de la madrugada.

Con zancadas de enfado abre la puerta y para su sorpresa no hay nadie afuera, sólo un pequeño paquete con el reloj que duró decenios en la casa de su abuela y una caja de chocolates en los que pensó todo el día, lo cual inmediatamente le hizo darse cuenta que su imaginación le hizo una mala pasada, porque acababa de imaginar 3 minutos de su vida, durante ocho horas, el pájaro carpintero de cada mañana le hizo recordar que no descansó en lo absoluto y vio que ya se asomaba el sol, al fin había salido de su traviesa mente, pero esto, no era el final.